

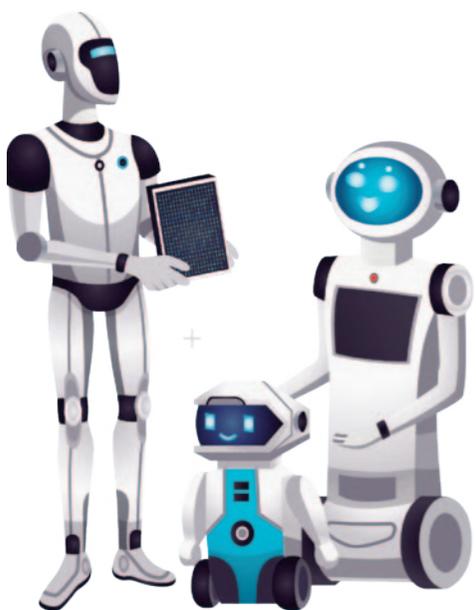
El robot personal



César García-Rincón de Castro

La robótica está de moda, un siglo después de la invención del término “robot”, acuñado en los años veinte del pasado siglo, cuando aún no existía en la cultura general la palabra o el artefacto para referirse a lo que nosotros hoy entendemos como “robot”.

El robot personal



- 1 Decimos a los participantes que imaginen un robot personal que puede hacer por nosotros todas las tareas físicas y mentales que habitualmente hacemos.
- 2 Les pedimos entonces que hagan una lluvia de ideas de todas esas tareas que nos gustaría que el robot personal hiciese por nosotros, para hacernos la vida más cómoda y feliz.
- 3 Hecha esa lluvia de ideas, les decimos ahora que, en realidad, el robot es limitado y sólo puede hacer 10 cosas de esa lista, las mismas para todos: deben ponerse de acuerdo y elegir esas 10 cosas genéricas o básicas.
- 4 Elegidas esas 10 cosas, ahora les decimos, que el robot está programado sólo para hacer cosas buenas para nuestro desarrollo físico, intelectual y social, y además también buenas para el cuidado de nuestra Madre Tierra. Revisamos la lista de 10 con esta nueva clave / criterio.
- 5 Reflexionamos sobre el resultado obtenido y acerca de la robotización creciente de nuestras vidas y de nuestras sociedades: ¿hay límites éticos a la misma?

Fue en R.U.R., Robots Universales Rossum, una obra de teatro de ciencia ficción escrita por Karel Čapek, en donde apareció por primera vez la palabra “robot”. El término proviene de la palabra checa *robotá*, que significa trabajo, y el diccionario de la RAE define robot como “máquina o ingenio electrónico programable que es capaz de manipular objetos y realizar diversas operaciones”.

Hecha esta introducción, y tomando como referencia la idea de la película Wall-E (Andrew Stanton y Jim Reardon, 2008), en la que los habitantes-pasajeros de la nave Axiom tienen gran parte

de sus tareas vitales robotizadas, y todo ello está gobernado por un “piloto automático” programado desde un gran cerebro de inteligencia artificial, vamos a plantear a nuestros participantes la dinámica siguiente:

Paso 1: Imaginad que inventan un dispositivo tipo robot personal que hace por nosotros todas las cosas que queramos, cosas que hasta ahora hacemos con nuestras manos y/o con nuestra mente, pero que el robot puede hacerlas por nosotros mismos, y así no tenemos que pensar ni hacer ningún esfuerzo. ¿Qué cosas os gustaría que el robot personal hiciese por vosotros?

Hacemos una lluvia de ideas con todas las propuestas que salgan.

Paso 2: Ahora damos otra consigna, y es que ese robot inteligente sólo puede hacer hasta 10 cosas por nosotros, tiene una capacidad limitada, y además tenemos que ponernos de acuerdo en esas 10 cosas, porque no se adapta individualmente a las necesidades de cada uno, sino que es universal. Bien, pues vamos a ponernos de acuerdo, y elegimos las 10 cosas que nos parecen más relevantes para que este humanoide inteligente nos haga la vida más fácil y feliz a todos y todas.

Paso 3: Otra limitación que tiene el robot, y que se me había olvidado decir... es que sólo hace por nosotros aquellas cosas que realmente sean beneficiosas para nuestra salud, nuestro desarrollo personal y el de nuestras capacidades, y que también sean beneficiosas para el medio ambiente. Bien, pues ahora, toca ponerse de acuerdo de nuevo, y de esa lista de 10 cosas del paso anterior, elegir las que realmente son beneficiosas para las personas y para el medio ambiente.

La maquinización en nuestra vida

Finalizada la dinámica, *reflexionamos acerca de la robotización y maquinización creciente* de nuestra vida, y sus implicaciones éticas en la misma, es decir, si realmente eso nos hace mejores personas, más capaces y autónomas, o todo lo contrario. Aquí podemos buscar más información acerca de las versiones modernas de la robotización: androide, cyborg, inteligencia artificial.

Tras esta reflexión, sugiero visionar el fragmento del tipo de vida de los pasajeros-habitantes de Axiom en la película Wall-E, evidenciando su dependencia de la robotización unida a su incapaci-

dad motriz e incluso alimentaria (sólo pueden consumir líquidos porque ya no pueden ni masticar) y hablar de si podríamos llegar a convertir nuestra sociedad en un gran Centro Comercial de entretenimiento y ocio pasivo durante 24 horas al día. Si tenemos tiempo sugiero ver la película entera, ya que la misma tiene muchos ingredientes educativos relacionados no sólo con una ética de la robotización creciente de nuestras vidas y nuestras sociedades, sino también con aspectos relacionados con el medio ambiente y el cuidado de nuestra Casa Común.

Para la reflexión posterior

Algunas preguntas y orientaciones para la reflexión tras la dinámica y el visionado de la película podrían ser estas:

- ¿Hasta dónde la robotización de la actividad humana es beneficiosa? (ver la definición de “trans-humanismo”).
- Inteligencia artificial, robotización y desarrollo humano: ¿Qué interrogantes nos plantea?
- ¿Ha mejorado nuestra vida y alimentación saludables en los últimos años?
- ¿Hay un “piloto automático” de la vida en sociedad hoy? (libertad, seguridad, autonomía...).
- ¿Percibimos hoy una especie de religión tecnológica, adoración por la tecnología, templos de la inteligencia artificial?
- Como reflexión pastoral y cristiana, propongo la lectura de la Parábola de los Talentos (Mt 25,14-30) en clave de robotización moderna: ¿Qué relación encontramos entre dejar nuestros talentos en manos de la robotización y la actitud del siervo que esconde el suyo bajo la tierra?

